

CUARTO

Cuando á tu amor desafia
 Mi rebelde ingratitud,
 Para darme la salud
 Tú padeces la agonía.
 En tí se ahogaron mis duelos
 Con sangrienta inundacion:
¡Oh divino Corazon! etc.

QUINTO

En tí, muerto el amor vivo,
 Padeció cruel herida,
 Para que en ella la vida
 Halle el pecho más esquivo.
 Ella puerta á mis consuelos
 Es de comunicacion:
¡Oh divino Corazon! etc.

SEXTO

Oh iman de los corazones,
 Inflama el mio amoroso,
 Y será crisol glorioso
 Tu Pasion de mis pasiones.
 Tú sólo de mis desvelos
 Te llevarás la atencion:
*¡Oh divino Corazon!
 Sed centro de mis anhelos.*



§ V [1]

*Afectos para ejercitarse en el suavísimo Culto del
 divino Corazon de Jesus.*

DESPUES de haber explicado en general los ejercicios de que se compone este celestial culto, y confirmádoslos con las prácticas que enseñaron personas tan ilustres en santidad y en la mística, para que mejor se comprendan ha parecido poner aquí algunos afectos y oraciones al Corazon Sagrado y amabilísimo de Jesus, que sirvan de ejemplar á los que á cada uno inspirare su devocion.

Alabanza [2] y adoracion al Corazon de Jesus.

¡Oh Corazon divinísimo de Jesus, dignísimo de la adoracion de los hombres y de los ángeles! ¡Oh Corazon inefable y verdaderamente incomprehensible, digno de ser adorado con in-

[1] *En el ej. post. Capitulo IX.*

[2] *En el ej. post. Ejercicio de alabanza...*

finitas alabanzas, por ser fuente de todos los bienes, por ser origen de todas las virtudes, por ser el objeto en quien más se agrada toda la Santísima Trinidad entre todas las criaturas! ¡Oh Corazon dulcísimo de Jesus! yo profundísimamente os adoro con todos los espíritus de mi pobre corazon; yo os alabo, yo os ofrezco las alabanzas todas de los más amantes serafines, de toda vuestra córte celestial, y todas las que os puede dar el Corazon de vuestra Madre Santísima.

Ejercicio de amor al Corazon de Jesus.

¡Oh Corazon amantísimo de Jesus! ¡Corazon nobilísimo, generosísimo, liberalísimo, mansísimo, humildísimo, ardentísimo en el amor de los hombres! ¡Oh Corazon de mi Redentor, de mi Padre, de mi Esposo! ¡Oh Corazon, refugio de mi alma, víctima por mis pecados, descanso de las almas castas! ¡Oh Corazon amabilísimo, herido con la lanza por mi amor! yo os amo con todas mis fuerzas, y deseo continuar este amor todos los instantes de mi vida, y que os amen con igual amor todos los hombres.

Invocacion al Corazon de Jesus.

¡Oh Corazon poderosísimo, Señor de todos los corazones! Sujetad nuestros corazones á

vuestro imperio: ejercitadle en las almas justas, y obligad con vuestro poder á que os sirvan los corazones ingratos y rebeldes. ¡Oh Corazon, ejemplar perfectísimo de todos los corazones! haced los nuestros semejantes á vos mismo en la humildad y en la mansedumbre que quisisteis aprendiésemos de vos. ♦

Dolor por las injurias cometidas contra el Corazon de Jesus.

¡Oh Corazon de Jesus, amantísimo de los hombres, y al mismo tiempo sumamente ultrajado por el olvido de vuestro amor! Yo, ingrato pecador, conmovido vehementemente con las injurias y contumelias que padeceis de nuestra ingratitud, especialmente en el Santísimo Sacramento de amor, llevo á vos, reconociéndome reo, y pidiendo perdon por mí y por todos los hombres. ¡Oh Corazon dulcísimo, si yo pudiera borrar con mis lágrimas y sangre todos los sacrilegios y ofensas cometidas contra vos!

Ofrecimiento de sí mismo y de todas sus cosas al Corazon de Jesus.

El V. P. La Colombière, de quien hicimos mencion al principio de este librito, despues de haber explicado los motivos de este heróico ofrecimiento, pone su fórmula: la cual pareció

trasladar aquí en sus propios términos, para las almas que aspiran á una elevada perfeccion y al amor más fino del divinísimo Corazon de Jesus. Dice así:

«¡Oh Corazon de mi amantísimo Jesus! ¡Corazon dignísimo de toda mi adoracion y amor! Yo N., inflamado en el deseo de compensar y borrar tantas y tan graves injurias cometidas contra vos, y para huir cuanto está de mi parte el vicio de ingrato, os entrego y consagro del todo mi corazon con todos sus afectos, y á mí mismo con todo cuanto soy enteramente. Protesto que es mi deseo puro y sincero olvidarme del todo, desde esta hora y momento, de mí mismo y de todas mis cosas, para que, quitados todos los impedimentos, pueda entrar en vuestro sacrosanto Corazon, que con singular misericordia me habeis abierto, y habitar en él vivo y muerto con vuestros fieles siervos. Encendido, pues, todo en vuestro amor, ofrezco gustoso á este divinísimo Corazon todo el mérito y satisfaccion que puedo tener en los santos sacrificios de la Misa, oraciones, obras de penitencia, humildad, obediencia y de todas las demas virtudes que ejercitare por todo el tiempo de mi vida hasta el último aliento de ella. No sólo quiero hacer todo esto en alabanza y honra del Corazon de Jesus, sino que tambien le pido hu-

milde é instantemente no se dedigne de admitir esta perfecta donacion de todas mis cosas, que hago á este santísimo Corazon: de suerte que pueda disponer de todas ellas á su arbitrio, aplicándolas á quien fuere servido, ó destinándolas al fin que más le agradare. Y porque ya tengo cedida [1] á las ánimas del Purgatorio toda la satisfaccion que pueda tener en mis obras, deseo se les aplique segun el beneplácito del Corazon de Jesus. Pero, no debiendo impedir esta mi donacion que yo pueda ofrecer las misas y oraciones segun lo pidieren algunas veces la obediencia y caridad, habiendo de valerme entónces de los bienes ajenos y que ya pertenecen al Corazon de Jesus, es mi intencion que todas las obras de virtud que ejercitare entónces, queden dedicadas y consagradas al Corazon de Jesus como bienes propios suyos. ¡Oh Corazon santísimo! enseñadme, os ruego, el camino que debo tomar, para que, olvidado enteramente de mí mismo, llegue á conseguir la pureza de vuestro amor, cuyo deseo me habeis infundido. Abrásome en vehementes deseos de agradaros; pero siento que de ningun modo podré llegar á conseguir lo que deseo, sin aquel grande auxilio que vos solamente podeis darme.

[1] *En el ej. post. dice:* Y cediendo.

Perfeccionad, pues, en mí, oh Corazon santísimo, todo lo que os es agradable y conforme á vuestra voluntad. Conozco ciertamente que yo repugno y resisto, pero, si no me engaño, no quisiera resistir: á vos os toca dar y perfeccionarlo todo. A vos sólo, oh Corazon santísimo, se deberá toda la gloria de mi santidad, si mereciere finalmente el conseguirla: ni yo quiero aspirar en adelante á la misma santidad con otro fin sino el de vuestra gloria y alabanza. Amen».

Este es el devotísimo ofrecimiento del venerable P. La Colombière, digno de su elevado espíritu, y propísimo para formar y encender amantes serafines al sacratísimo Corazon de Jesus. Acaso le aprendió de su Hija espiritual la venerable Margarita, quien, á petición del mismo Jesus, hizo semejante entrega de sí misma y de sus cosas al Corazon Sagrado; mereciendo en recompensa, al entregársela escrita, que el mismo Señor la hiciese igual donacion con auténtica escritura, firmada ó rubricada con el sello real de su sacrosanto nombre, del tesoro inmenso de su sacratísimo Corazon, y de las inestimables riquezas que en él se encierran (1). Si alguna persona que aspirare á la perfeccion,

(1) *In ejus Vita* (núm. 45).

quisiere hacer este feliz contrato con el Corazon deífico de Jesus, en virtud del cual el alma, renunciando la legítima de sus buenas obras en Jesus, queda mejorada en los bienes y riquezas de su divino Corazon, podrá, para mayor muestra de la voluntad con que se ofrece, autenticarle con su firma, añadiendo tambien el año y día en que le hiciere: y éste sería bien fuese el día despues de la octava del Corpus, ó algun otro de los viérnes consagrados al Corazon Sagrado de Jesus, despues de haberle recibido en la sagrada comunión; y, para mayor firmeza de su afecto, podrá renovarle todos los años el día de la fiesta principal del Corazon y en las mayores solemnidades de Cristo, Dios y Señor nuestro. Pero, para precaver escrúpulos, se advierte que este piadoso ofrecimiento, de suyo ni es voto ni trae consigo obligacion alguna de pecado mortal ó venial, sino una noble y generosa demostracion de la fineza de su amor al amante Corazon de Jesus.

ALGUNAS PRECES PIADOSAS
AL DULCISIMO CORAZON DE JESUS

Puédese rezar á honor del Sagrado Corazon de Jesus una corona compuesta de cinco cuentas mayores y treinta y tres menores: éstas,

en reverencia de los treinta y tres años que el Señor vivió en el mundo; aquéllas, en honra de las cinco llagas: y toda esta corona de piadosos afectos, en correspondencia de aquella de espigas penetrantes con que vió coronado al Corazon santísimo la V. Madre Margarita.

Alma de Cristo, santifícame.
 Corazon de Cristo, enciéndeme.
 Cuerpo de Cristo, sálvame.
 Sangre de Cristo, embriágame.
 Agua del costado de Cristo, lávame.
 Pasion de Cristo, confórtame.
 ¡Oh buen Jesus, óyeme!
 Entre tus llagas escóndeme.
 No permitas que me separe de ti.
 Del enemigo maligno defiéndeme.
 En la hora de mi muerte llámame.
 Y manda que venga á ti,
 Para alabarte con tus Santos
 En los siglos de los siglos. Amen.

Antes de cada cuenta mayor se dirá el afecto siguiente:

Dulcísimo Jesus, haced mi corazon segun el vuestro.

A cada cuenta de las mayores se dice:

Adorámoste, Cristo, afligidísimo en el Huerto, despreciado todavía de los hombres ingratos

en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Tú solo Santo, tú solo Señor, tú solo altísimo Jesus.

A las cuentas menores se dice:

Adórote, Corazon sacratísimo de Jesus: enciende mi corazon con el divino fuego en que te abrasas.

Al fin se reza el Padre nuestro y Ave María con la oracion siguiente:

ORACION

Oh Jesus, que con inefable milagro del amor de tu Corazon te dignaste darte todo en manjar á nosotros en el Sacramento del Altar, concede que todos los que detestamos y lloramos de todo corazon las injurias y sacrilegios cometidos por los mortales ingratos contra ti en este sagrado misterio, seamos encendidos con los afectos del mismo sacrosanto Corazon, y ensalcemos la misericordia del mismo divinísimo Corazon con dignas alabanzas por toda la eternidad. Amen.

OTRAS PRECES Y AFECTOS PIADOSOS

AL CORAZON DE JESUS

Corazon de Jesus, templo dignísimo del Padre Eterno.—Inflama mi corazon con el amor divino en que te abrasas.

Corazon de Jesus, asiento del Verbo Divino. Inflama, etc.

Corazon de Jesus, morada del Espíritu Santo. Inflama, etc.

Corazon de Jesus, Sagrario de la Santísima Trinidad. Inflama, etc.

Corazon de Jesus, en quien habita toda la plenitud de la Divinidad. Inflama, etc.

Corazon de Jesus, en quien están depositados los tesoros de la sabiduría eterna. Inflama, etc.

Corazon de Jesus, en quien se encierran las riquezas del amor increado. Inflama, etc.

Corazon de Jesus, afligido por nosotros. Inflama, etc.

Corazon de Jesus, injuriado con nuestras ingraticudes. Inflama, etc.

Corazon de Jesus, herido con la lanza por nuestros pecados. Inflama, etc.

Corazon de Jesus, fuente de toda consolacion. Inflama, etc.

Corazon de Jesus, refugio de los atribulados. Inflama, etc.

Corazon de Jesus, amparo y defensa de los que te adoran. Inflama, etc.

Corazon de Jesus, delicias de todos los Santos. Inflama, etc.

V. Jesus manso y humilde de corazon.

R. Haced mi corazon según el vuestro.

ORACION

Señor Jesucristo, que te dignaste descubrir las inefables riquezas de tu Corazon con nuevo beneficio de tu Iglesia; concede que podamos corresponder al amor de este Corazon sacratísimo, y compensar con dignos obsequios las injurias hechas por los hombres ingratos al mismo afligidísimo Corazon. Amen.

Estas son las fórmulas que pueden servir de ejemplar á los muchos y piadosos afectos en que pueden ejercitar las almas espirituales su devocion amante al divino Corazon, según él mismo las inspirare.

CAPITULO X

Idea breve del espíritu de la V. M. Margarita María de Alacoque, propagadora de los cultos del Corazon de Jesus.

Porque en este librito del Corazon Sagrado de Jesus se ha hecho muchas veces particular memoria de la V. Margarita, como principal instrumento y apoyo de la devocion al mismo divino Corazon, me ha parecido poner á vista de los lectores una brevísima idea de la solidez de su espíritu. Esta sólida y portentosa idea será copiar aquí el voto perfectísimo con que se consagró al sacratísimo Corazon de Jesus, aprobándole su Director y

Superiora: voto que nadie debe hacer sin especial y segura inspiracion de Dios, probada por mucho tiempo, y aprobada por sus Superiores y Directores. Toda su larga y copiosa vida, llena de favores celestiales y singulares gracias de su divino Esposo, no descubre más su sólida virtud y perfeccion sublime, que el voto con que se consagró al Corazon Sagrado de Jesus. Dice así:

«VOTO QUE HICE LA VISPERA DE TODOS LOS SANTOS,

DEL AÑO DE 1686,

PARA UNIRME, CONSAGRARME Y SACRIFICARME MÁS ESTRECHA
ABSOLUTA Y PERFECTAMENTE

AL SAGRADO CORAZON DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

«Primeramente, oh único amor mio, procuraré estaros sometida, y sujetaros cuanto hay en mí, haciendo en todo, lo que creyere más perfecto ó más glorioso á vuestro Sagrado Corazon, al cual prometo no perdonar cosa alguna de cuanto estuviere en mi poder, ni rehusar hacer ó padecer cosa alguna para darle á conocer, amar y glorificar.

»2. No despreciaré ni omitiré alguno de mis ejercicios y observancias de mis reglas, sino por caridad ó verdadera necesidad, ó por obediencia, á la cual someto todos mis propósitos.

»3. Procuraré complacerme en ver á las otras elevadas, tratadas bien, amadas y estimadas, juzgando que todo esto les es debido, y no á mí, que debo estar toda aniquilada en el Corazon Sagrado de Jesucristo, poniendo mi gloria en llevar bien mi cruz, vivir en ella pobre, desconocida y menospreciada, no deseando parecer en público, sino para ser humillada, menospreciada y contradicha,

por más repugnancia que la naturaleza orgullosa pueda sentir en esto.

»4. Quiero sufrir con silencio, sin quejarme, cualquier tratamiento que me hicieren: no evitar trabajo alguno ni pena, sea en el cuerpo, ó en el espíritu, sea humillacion, menosprecio, ó contradiccion: no buscar ó procurar para mi consuelo algun placer ó contento, sino el de no tenerle en toda mi vida. Cuando la Divina Providencia me presentare algunos, los recibiré sencillamente, no por el placer, al cual renunciaré del todo, sea que la naturaleza le encuentre en lo que absolutamente necesita, ó de otra manera; no deteniéndome de alguna suerte en pensar si yo estoy satisfecha ó no lo estoy, mas pensando sólo en amar á mi bien soberano, que me da el placer.

»5. No procuraré otros alivios que los que la necesidad justa me hiciere creer son precisos. Pedirélos segun la sinceridad de nuestras constituciones: esto es, para librarme de la continúa pena que tengo en lisonjearme demasiado, y conceder demasiado á mi cuerpo, que es mi más cruel enemigo.

»6. Dejaré entera libertad á mi Superiora para que disponga de mí como mejor le pareciere, aceptando humilde é indiferentemente las ocupaciones en que la obediencia me empleare, no obstante la terrible repugnancia que siento en ir al locutorio y escribir cartas: haciendo estas cosas en adelante como si tuviera mucho gusto en ellas.

»7. Yo me abandono totalmente al Sagrado Corazon de nuestro Señor Jesucristo, para que me consuele ó me aflija, segun su beneplácito, contentándome con estar unida á todas sus santas opera-

ciones y disposiciones, mirándome como víctima suya que debe estar siempre en actos continuos de inmolation y sacrificio, segun su beneplácito; no asiéndome á nada más que á amarle y contentarle, haciendo y padeciendo con silencio.

»8. Jamas me informaré de las faltas del prójimo: y, cuando esté obligada á hablar de ellas, lo haré dentro de la caridad del Corazon Sagrado de nuestro Señor Jesucristo, pensando si yo gustaría que se hiciese ó se dijese aquello de mí: y, cuando viere cometer alguna falta, ofreceré al Padre Eterno una virtud contraria del Corazon Sagrado de Jesus para repararla.

»9. Miraré á todos los que me afligieren ó hablaben mal de mí, como á mis mejores amigos: y procuraré servirlos, y hacerles todo el bien que pudiere.

»10. Procuraré no hablar jamas de mí, ó que sea muy brevemente; y jamas, si puedo, para alabarme ó justificarme.

»11. No buscaré amistad de criatura alguna, sino que el Sagrado Corazon de Jesucristo me inclinare á ella, para atraer á alguna á su amor.

»12. Tendré continua atencion á conformar y someter en todo mi voluntad á la de mi Sumo Bien.

»13. No me detendré voluntariamente en pensamiento alguno, no sólo malo, pero ni inútil. Me miraré como una pobre en la casa de Dios, que debe estar sujeta á todas; y á quien se hace y da todo por caridad: y pensaré que tengo siempre demasiado.

»14. Mientras pudiere, no haré más ni menos por respetos humanos ó vana complacencia de las criaturas.

»15. Como he pedido á nuestro Señor que no deje descubrir en mí cosa alguna de sus gracias extraordinarias, sino lo que me ocasionare mayor menosprecio, confusion y humillacion delante de las criaturas, tendré tambien por gran dicha cuando se despreciare, censurare ó vituperare lo que dijere ó hiciere, procurando sufrir por amor y gloria del Sagrado Corazon de Jesucristo, y segun sus santas intenciones, á las cuales estaré unida en todo.

»16. Atenderé á hacer mis obras y palabras gloriosas á Dios, edificativas al prójimo y provechosas á mi alma, siendo fielmente constante en la práctica del bien que mi divino maestro me diere á conocer que desea de mí, no haciendo en todas las cosas más que su santísima voluntad, cuanto me sea posible: y, si faltare en esto, no me perdonaré sin vengarme de mí misma con alguna penitencia.

»17. Procuraré estar atenta á no conceder á la naturaleza sino lo que no pueda negarla justamente sin hacerme singular, lo que quiero evitar en todo. En fin, yo quiero vivir sin eleccion, no estar asida á cosa alguna, y decir en todo acontecimiento: *Fiat voluntas tua.*

»Con la multitud de todas estas cosas me senti apoderada de tan gran temor de faltar en alguna, que no tenia aliento para empeñarme en ellas, si no hubiera sido fortalecida y sosegada con estas palabras que el Señor me dijo en lo íntimo de mi corazon: *¿Qué temes, pues que yo respondo por ti, y he salido por fiador tuyo? La unidad de mi amor reparará las faltas que podrás cometer en tu voto, y él mismo se vengará de ti.*

»Estas palabras imprimieron en mi alma tan grande confianza y seguridad de que sería así, que, no obstante mi grande fragilidad, nada temo, habiendo puesto mi confianza en el que todo lo puede, y de quien lo espero todo, y nada de mí».

Hasta aquí las palabras del *Voto* de la V. Margarita, de cuya heroica perfeccion, y aquella con que le observó perfectamente, como consta de su Vida, se comprueba la verdad y solidez de los favores que recibió del Corazon divino de Jesus.



§ VI [1]

APENDICE

*Del culto del dulcísimo Corazon de María Santísima,
y conclusion de este libro.*

IMPRESO en el corazon de los fieles é instituido en la Santa Iglesia el culto del Sagrado Corazon de Jesus, era consiguiente el culto del Corazon amabilísimo de María; pues ha dispuesto la Divina Providencia, y el singularísimo amor de Jesus á su dignísima Madre, que la veneracion y culto de esta celestial Reina sean inseparables del honor que rinden los fieles y la Santa Iglesia á su benignísimo Hijo y nuestro Rey Jesus. En muchas festividades de las que se celebran en el discurso del año, son objeto dulcísimo de la devocion Jesus y María: como en el Nacimiento de Jesus, Adoracion de los Reyes, Purificacion, etc.; y, si en alguna festividad se rinde culto solamente al Hijo, este Señor inspiró á su Santa Iglesia que

[1] *En el ej. post. Capitulo xi.*